

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 2 de Julio de 1880.

ECOS DE MADRID.

1.º de Julio de 1880.

El ministro de Hacienda ha dado un verdadero golpe en el estómago á la empleomanía.

Si continúa por ese camino no van á querer ser empleados más que esos seres laboriosos que hay en las oficinas postergados, y con los cuales, dicho sea de paso, basta para desempeñar los servicios de la administración, toda vez que ellos son los únicos que trabajan.

Hasta ahora la mayor parte de los empleados, protegido; en el libro del personal por dos ó tres nombres influyentes, hacían sobre poco más ó ménos lo que sigue para ganar el sueldo.

Iban á la oficina á las once: de once á doce saludaban á los compañeros y desataban uno ó dos legajos; de doce á una almorzaban, bien lo que habían llevado depositándolo en el pupitre, ó bien lo que en repleta timbrera les presentaban á dicha hora sus respectivos maritornes. A la una empujaban el botón del timbre y aparecía un portero:

—Que traigan un café.... decía el empleado.

De una á dos saboreaban el moka, de dos á tres leían el *Imparcial*, el *Liberal* y el *Globo*, hablaban de política ó murmuraban porque ascendían despacio; de tres á cuatro hacían visitas á las dependencias vecinas, y de cuatro á cinco aguardaban la hora atando los legajos y censurando al relojero del ministerio por que atrasaban los relojes.

Algunos funcionarios despues de tomar el café, se eclipsaban durante una ó dos horas, cuidando de dejar el sombrero en la percha para que pareciera que estaban en la casa, y usando otro hongo de flexible castor, que podían guardar en el bolsillo.

Así pasaban la vida sentados al festín del presupuesto; y para descansar de sus tareas solían en este tiempo pedir y conseguir licencia para baños.

¿Es extraño que todos los españoles ambicionasen ser empleados?

Pero el Sr. Ministro ha dispuesto que no se almuerce ni se tome café en las oficinas.

El país aplaudirá esta resolución; pero los pobres empleados á quienes afecta ¿como van á ocupar el tiempo?

La fecundidad de los aficionados á lo ageno es inagotable.

Casi puede decirse que es la clase que más trabaja en nuestro país.

Y como la muerte, que según dice la famosa zarzuela de *Don Simón*, no respeta ni sexo ni edad, estos industriosos caballeros, tampoco respetan la habilidad y el ingenio de los prestamistas.

¡Si serán listos, que han estafado á uno de los más hábiles setenta mil y pico de reales!

Impusieron algunas cantidades en la caja de ahorros y en las libretas auténticas falsificaron nuevas imposiciones. Empeñaron alhajas por cortas sumas en el Monte de Piedad y sobre las mismas papeletas enmendaron las cifras. Con estos elementos se presentaron á un prestamista que opera en esta clase de valores, y le endosaron cuatro cuartos, como quien dice, por cerca de cuatro mil duros.

Por supuesto que ni el Monte ni la caja de ahorros han sufrido.

Aquí la víctima ha sido el prestamista.

En cuanto á los verdugos... pasarán seguramente el verano como unos señores dándose tono en el extranjero.

Gran movimiento ayer de personas y de dinero.

Era día 30, el día señalado para la suscripción del empréstito de Cuba.

El Banco Hipotecario y el de Castilla tenían abiertas sus puertas de par en par; y hasta los funcionarios más subalternos recibían con la mayor finura á los numerosos clientes.

Cuando llaman á pagar dividendos ó cupones estos y otros establecimientos financieros, sucede que llega un accionista ó un acreedor cualquiera, y los porteros sin levantarse dándose lustre y como dispensando un señalado favor, contestan á las finas preguntas que les hacen con bastante despego.

Pero el día de la suscripción... oh! ese día solemne, todo se volvieron, cortesías, sonrisas, facilidades.

Los que llegaban eran gente de dinero, iban á interesarse en el empréstito y nada más natural que hacerles los honores... de la portería.

Los arroyuelos afluyeron durante todo el día á formar los dos ríos que pasando por la mar han de sacar de apuros á la isla de Cuba.

¡Consolémonos: aun hay dinero en España!

El petróleo ha estado á punto de hacer una víctima.

Una pobre muchacha, criada de servir, desesperada por que la abandonó un novio, buscó en el líquido que sirve para alumbrar el medio de llegar á la oscuridad eterna.

Por fortuna la administraron á tiempo un contra-petróleo y ha prometido dos cosas, olvidar al ingrato y no volver á beber el gas que ha puesto en peligro su vida.

Gran solemnidad en el Paraninfo de la Universidad.

Los premios concedidos á los expositores de plantas, aves, máquinas etc. fueron entregados en medio de los plácemes y aplausos de un numeroso y escogido público.

Hubo discursos notables y se leyó una inspirada poesía de Castillo y Soriano. Todo esto despierta la emulación.

Un amigo mio se ha retirado ó poco menos de la vida activa y emplea el tiempo en cultivar flores y criar pájaros.

—No lo dudes ustedes dice todo el mundo, el año próximo me gano un premio!

Hay flor ó pájaro que cuesta á su dueño diez veces más de lo que vale el premio que le alcanza... Pero ¿y la gloria?

A todo prógimo le gusta echar plantas y que le digan:

—Ya está V. buen pájaro.

Una pieza se ha estrenado en la Alhambra á gusto de todos.

—Pero como se titula?

—No lo han oido ustedes... A gusto de todos.

En cuanto á las de Perez, otra comedia, hablaré de ella en mis próximos *Ecos*. Por de pronto ofrece el citado teatro una novedad: dos artistas los más monos del mundo. ¡Como que su habilidad consiste en imitar con rara perfeccion toda clase de monadas! Y un autor les ha escrito un apropósito: *En los bosques*.

¡Lo que tiene que hacer el hombre para ganarse la vida!

JULIO NOMBELA.

Miscelánea.

LOS PUEBLOS QUE SE HACEN NERVIOSOS.

La civilización tiene extraños inconvenientes. La costumbre del lujo y del bienestar, el exceso de trabajo intelectual y el abuso de los estimulantes, empobrecen las fuerzas físicas y exaltan las del espíritu. Parece que hay un antagonismo constante entre el desarrollo del cuerpo y el del espíritu. Entre los salvajes, el cuerpo lo es todo y el espíritu nada. En los europeos, por el contrario, la inteligencia vive en agitación constante.

El doctor G. Beard, de Nueva-York ha observado que los americanos de hoy son más delicados y nerviosos que los del siglo precedente. Son más sensibles al frío, pues ántes una temperatura de 15 grados se consideraba suficiente, y ahora no se encuentran bien con ménos de 20 grados de calor.

Antes bebían licores fuertes, té y

café sin incomodidad; las mujeres fumaban y no sufrían por esto. Hoy, sin embargo, muchas personas no duermen despues de tomar una taza de café. El vino y el tabaco, el gin y el skerry son mal soportados. Según el doctor Beard, esto es una señal de decadencia física, ó bien el sistema nervioso se ha hecho más excitable. El viejo Catón, en su época, las señoras romanas, no debían hablar de otro modo.

Ya no se duerme como en el siglo XVII; ha sido necesario inventar drogas soporíficas: la morfina, el éter, el opio, el cloral, el bromuro potásico y otros.

En los buenos tiempos, cuando no se temía ni el frío, ni el viento, ni la fatiga se dormía sin despertar durante el sueño, sin temor de que una taza de café ó un vaso de cerveza alterasen este admirable equilibrio. Pero ahora, en vez de hacer trabajar los músculos, se hace trabajar al cerebro y no se puede detenerle en el momento necesario. Cuando se quiere dormir no se puede, y sólo despues de largas horas de doloroso insomnio se consigue descansar.

Los pueblos civilizados modernos, dice Mr. Beard, pecan por exceso de delicadeza nerviosa. El telégrafo, el camino de hierro, la prensa cotidiana, nos sostienen en un estado de excitación nerviosa. Las enfermedades de los dientes y de los ojos son casi desconocidas entre los salvajes. Además digieren el cerdo salado cosa que hoy no puede hacer un americano sin indigestiones y dispepsias.

Los hombres y las mujeres de nuestro tiempo necesitan aceite de tortuga y elixieres estomacales. Con sùltense las estadísticas de los Estados-Unidos, y se observará que mientras el consumo del puerco disminuye, aumenta la producción de sustancias farmacéuticas.

En compensación de esto, se vive más tiempo, porque mientras más nerviosa es una persona, ménos expuesta está á las fiebres inflamatorias. Es, por tanto, con veniente que los pueblos no procuren desarrollar con exceso la inteligencia, sino hacer de manera que se produzca un equilibrio que impida que todos los pueblos se hagan cada día más nerviosos, como los norte-americanos.

Gaceta Universal.

NOTICIAS GENERALES.

Paris, 30.

Un suelto de carácter oficioso, que publican algunos periódicos, despues de hacer constar que la ejecución de los decretos no ha ocasionado disturbios en ningún punto de Francia,